

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Lectura, escritura y toxicomanía.

Moreira, Diego, Pousa, María Rita, Grubisich, Griselda, Tocci, Romina y Quiroga, Susana Estela.

Cita:

Moreira, Diego, Pousa, María Rita, Grubisich, Griselda, Tocci, Romina y Quiroga, Susana Estela (2012). *Lectura, escritura y toxicomanía. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/349>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/GsC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LECTURA, ESCRITURA Y TOXICOMANÍA

Moreira, Diego; Pousa, María Rita; Grubisich, Griselda; Tocci, Romina; Quiroga, Susana Estela

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se ocupa de la particular relación de los estados tóxicos [toxicomanías], y los actos de lectura y escritura, en sus diversas perturbaciones, condensaciones y fragmentaciones. En este texto se plantea también otra cuestión que preocupa al psicoanálisis y a los educadores. Nos referimos al proceso de formación y desarrollo de la escritura, definida por Freud como “el lenguaje del ausente”, donde la ausencia decretada no es sólo la del objeto, sino y fundamentalmente la del propio sujeto. Concluimos con algunas consideraciones sobre las dificultades que presenta José (10 años), afectado por cierto estado de toxicidad pulsional, para conformarse como sujeto de lectura.

Palabras Clave

Adolescentes, Lectura, Escritura, Adicción

Abstract

READING, WRITING AND ADDICTION

The particular relationship between the so called toxic states (addiction), and their different disturbances, condensation and fragmentation of reading and writing, are herein considered. This paper poses another question, with which psychology and teaching are concerned. That is to say the process of conforming and developing of writing, defined by Freud as “the language of the absent”. This absence refers not only to the object but also basically to the subject. Finally, José's (10 years old) difficulties to become a subject of reading are shown.

Key Words

Adolescent, Reading, Writing, Addiction

Introducción

El creciente interés que se le está dedicando a la problemática adictiva, se orienta a muy diversos aspectos y/o relaciones. De ellos presentaremos la articulación o enlace de los estados tóxicos con los procesos de constitución y aprendizaje de los actos de lectura y escritura, en sus diferentes vicisitudes. Para avanzar en esta dirección, nos proponemos estudiar diversos aspectos de la escritura, de la lectura y de las adicciones, consideradas como estasis libidinales, en las que incluimos la ingesta de fármacos, drogas ilícitas y el abuso en el consumo de alcohol. Para ilustrar estas consideraciones teóricas vamos a presentar fragmentos clínicos de un adolescente temprano de 10 años de edad, que llamaremos José.

La escritura

Cuando Freud (1905e) se ocupa de la formación de los síntomas anímicos y los procesos neuróticos, narra el caso de Dora, una

adolescente de 18 años, cuya familia abarcaba a sus padres y un hermano mayor. Su progenitor era un industrial, de carácter dominante, que viajaba habitualmente para supervisar las tareas de sus diversas fábricas. Había padecido graves enfermedades, que influyeron sobre las vicisitudes de la vida anímica de la joven. Su madre había dedicado sus esfuerzos al cuidado del hogar, descuidando los intereses anímicos de los hijos. La limpieza de la casa, los muebles y artefactos, se habían convertido casi en una obsesión patológica. La relación con su hija era conflictiva y difícil. El hermano trataba en lo posible de no participar de las reyertas familiares aunque, si era necesario, se aliaba a su madre.

Al contar en el tratamiento la historia de su vida, Dora, comenta que un amigo del padre, el Señor K le había hecho ciertas proposiciones amorosas durante un paseo. Ofendida, se lo cuenta a su madre para que esta se lo comunicase al padre. Al pedirle explicaciones el padre y un tío de la joven, el Señor K niega enfáticamente y afirma que la propuesta amorosa es fruto de la fértil imaginación de la joven, que es incentivada, al igual que sus sentimientos y emociones, por lecturas de temas sexuales. Esta acusación incrementó la hostilidad de la muchacha, a pesar de lo cual amaba profundamente al Sr. K. Tan particular era la relación entre ambos, que en ciertas ocasiones cuando el señor K, partía de viaje, Dora perdía la voz, quedaba afónica. Durante el tiempo de la ausencia Dora recurría a la palabra escrita, a los signos del estilo para expresar lo que pensaba y sentía. Recuperaba la voz cuando el señor K regresaba. Así, la voz cobraba el valor de una presencia -la del señor K- puesto que podía hablar con él, mientras que la escritura implicaba el valor de una ausencia, en tanto se constituía en el único recurso con el cual podía tratar con el ausente. Sin embargo, la ausencia decretada en la escritura no era solamente la del objeto, es decir la del señor K, sino y fundamentalmente la del propio sujeto. Al respecto, en el texto mencionado Freud afirma que *“Por lo demás, el hecho de que uno entable correspondencia con el ausente, con quien no puede hablar, no es menos natural que el de tratar de hacerse entender por escrito cuando uno ha perdido la voz”*.

En este contexto Freud (1930a) definió la escritura “originalmente” como “el lenguaje del ausente”. Considero que esta definición involucra tanto una escritura interindividual [textos, libros, revistas, escritos con diversos recursos], como una escritura intrapsíquica [por ejemplo, textos que se expresan mediante sueños]. El término escritura incluye por un lado el proceso de generación de lo que es dado a leer a otros, y por otro, al producto logrado en dicha actividad.

Para Lacan (1966) la letra no es concebida como una mera representación gráfica de una vibración acústica sino como un soporte material que el discurso toma del lenguaje. La letra está conectada con lo real y se constituye como la estructura localizada del significante. (Lacan, 1972/73). La letra como un elemento de lo real no tiene sentido. Para su ilustración Lacan recurre a los jeroglíficos del antiguo Egipto, que para los europeos habían permanecido sin ser descifrados. Champollion pudo descifrarlos apelando a la Piedra de Rosetta. Dichas inscripciones estaban organizadas en un sistema significativo.

La lectura

El estudio de las condiciones que determinan la producción de la lectura nos permite discernir una variedad de actividades que incluyen la discriminación de lo registrado y cualificado en la conciencia y su posterior enlace a palabras o fragmentos de palabra. Es necesario precisar que los actos de lectura no sólo recaen sobre los elementos visuales, como habitualmente se piensa, sino también sobre lo percibido acústicamente, de tal manera que lo escuchado y transmudado en palabras es también un acto de lectura.

Consideramos que la lectura es un requisito previo de la escritura. La podemos definir como una actividad por la cual lo percibido es transmudado en palabras, o partes de ella. Diferenciamos dos modalidades de lectura, una intrapsíquica [lectura de textos anímicos, habitualmente inconscientes] y otra interindividual [cartas, libros, etc.]. Por otra parte, también tenemos una lectura para sí [en silencio] y una lectura en voz alta. Ambas remiten a cierta analogía interior, aunque en esta última, la atención del lector recae fundamentalmente sobre los elementos acústicos de las palabras y sus correspondientes intervalos. Esta tramitación de la atención determina que en muchas ocasiones el sujeto lea automáticamente sin saber lo que ha leído, aunque la lectura se despliegue sin equivocaciones. Esta actividad automática implica una atención que apenas accede a la conciencia.

Al examinar estas modalidades advertimos que admiten su diversificación en otras clases que pueden afectar, vía resistencia, la comprensión de lo leído como efecto de una división de las investiduras-atención. Dicho de otra manera, notamos que la distribución del acento [atención] puede actuar en desmedro, a veces, de la vía asociativa con el significado y entonces leemos sin entender los pensamientos expuestos. Cabe agregar, que el leer con comprensión es una función autónoma del acto de lectura propiamente dicho, que requiere del enlace de los restos de las impresiones sonoras o cinestésicas, generadas en la proferencia. Es necesario agregar que la representación-palabra accede a su significado por su enlace con el concepto de la cosa [que deriva del vivenciar] -al menos cuando se trata de ciertos vocablos, como los sustantivos-.

Puedo precisar, que comprender las palabras no sólo implica el enlace mencionado, entre las huellas de sonido y las de "cosa", sino también su relación con impresiones cinestésicas generadas por la ejecución motora para uno mismo, es decir, la repetición de lo escuchado, como derivado de la estimulación de las asociaciones verbales por el elemento acústico, todo lo cual requiere de la instauración de un ritmo particular. Es decir, que la audición no es suficiente para leer y comprender lo acústico, sino que necesitamos repetir el sonido, a veces con ligeras variantes hasta lograr una versión más o menos adecuada de lo que nos fue dicho. Su intensidad variará en función del grado de investidura atención puesto en lo escuchado (Freud, 1891).

En el proceso de leer, la investidura-atención de un complejo perceptivo es remitida, vía pensamiento, a la investidura de un grupo de representaciones-palabra (letras o sílabas) con determinados caracteres que pueden ser de imprenta, manuscritos o bien de representaciones-número, que de esta manera son identificadas. Ahora bien, se discierne o diferencia lo que coincide con las huellas de palabra y aquello que permanece como irreductible a ellas.

Paso ahora a explicar, que en el proceso de lectura, se asocian imágenes visuales con elementos acústicos y cinestésicos. La repetición

y el ordenamiento de dichos recursos son dominados por el yo, en el que se conjuga esta actividad de acuerdo a una cierta velocidad, en la que se encuentra involucrada la motricidad ocular. El estudio de la actividad de leer nos enseña que el deletrear implica la asociación de imágenes de letras con imágenes acústicas, que a su vez se enlazan a huellas de palabras previas. Entonces se puede acceder a repetir el sonido ligado a la letra. De esta manera, la letra proferida queda regulada por el esfuerzo por reducir las disimilitudes de las dos impresiones acústicas y de las dos impresiones de movimiento.

Ahora bien, en un lector práctico, la imagen visual de la palabra puede cobrar mayor investidura-atención, lo cual posibilita leer sin deletrear, principalmente, los nombres propios. Dicho de otra manera, la lectura cobra relativa autonomía de las imágenes de las letras, constituyéndose como una función compleja.

No podemos dejar de considerar también, una lectura intrapsíquica por parte del yo y del superyó -más precisamente por la auto-observación-. En tal sentido, Freud (1926d) nos habla de un texto genuino de la moción pulsional, que suponemos puede ser o no leído por ciertos dispositivos anímicos.

Intentaré finalmente exponer y describir dos momentos lógicos en la lectura, previos a la escritura. Para un niño en un primer tiempo, el complejo perceptivo es un objeto -lectura in praesentia- cuyo núcleo, formado por rasgos o por los conjuntos que los incluyen, son las primeras letras que se leen y que admiten un desarrollo previo. Sus predicados afectivos o motrices pueden ser reconducidos a representaciones-palabra. En un segundo tiempo, la investidura-atención del pequeño recae fundamentalmente sobre las huellas o saldos del objeto, lo que marca su ausencia ¼lectura in absentia¼, investiduras-percepción que son reconducidas o enlazadas a representaciones-palabra, fundamentalmente a los restos visuales de memoria de la lectura.

La palabra

En "La Afasia" y en el "Proyecto" Freud (1891, 1950a) considera la palabra como un proceso asociativo complejo que conforma un todo cerrado y exclusivo de huellas de memoria, con ciertas posibilidades de ampliación, si se toma en cuenta el proceso asociativo que deriva de cada nueva operación ligada al lenguaje.

También se interroga por los restos de memoria que configuran a la palabra. La podemos descomponer en cuatro elementos singulares: a) la imagen acústica de la lectura de la palabra oída, b) la imagen visual de la lectura de la palabra impresa, -ambas provenientes de registros sensoriales del mundo externo- c) la imagen motriz generada en el proceso del habla y d) la imagen motriz acaecida en el proceso de la escritura, estas últimas provenientes de registros sensoriales corpóreos. La huella de la motricidad activada en el acto del habla se puede descomponer en las trazas generadas en el movimiento de las cuerdas vocales; los labios; la respiración; la lengua y la deglución, que requieren de un enlace entre sí y que en la patología encuentran su perturbación. A su vez, las imágenes visuales de la lectura se pueden discernir en imágenes para lo impreso y para lo manuscrito, que varían de acuerdo al soporte (electrónico por ejemplo), ambas asociadas a las huellas de los movimientos de los ojos, que desempeñan un papel importante en el proceso de lectura visual. Es necesario distinguir también las huellas de movimiento que se generan en la percepción auditiva. En estos registros cobra importancia el proceso de lateralización de la voz (la escucha o la visión) del niño y de su interlocutor [padres y maestros, entre otros], el cual puede

regir, en parte, sus encuentros o desencuentros y desde luego, su lectura y escritura. Una persona puede ser zurda o no en los actos de lectura de acuerdo a su ojo directriz. Dolto (1993) trabaja tal problemática con relación al niño y su nodriza.

Cabe precisar que la imagen acústica de la palabra oída subroga la representación palabra constituyéndose en su organizadora. Por otra parte, su enlace con la imagen motriz de la palabra proferida vía proyección de un acto del pensar, que Freud llamó enlace verbal, es indispensable para la constitución del preconscious. Esta conexión entre lo acústico y lo motriz, posibilita que un pensamiento inconsciente pueda devenir consciente, que es la función primordial del preconscious. Por otro lado, esta imagen acústica se enlaza vía pensamiento con la imagen de la lectura y ésta a su vez con la imagen motriz de la palabra escrita. En ambos casos el recurso utilizado es un pensar proyectivo. Ahora bien, los componentes motrices que en un sujeto "normal" suelen desempeñar una función secundaria en la organización de su palabra, en sujetos sordos, adquieren "el papel de signos de apoyo" (Freud, 1923b)

La estasis pulsional

Es notorio que la intoxicación con sustancias externas al organismo, tales como la cocaína, el alcohol o la marihuana, entre otras, es el recurso (quita-penas) más descarnado y efectivo con que se cuenta para aliviar el sufrimiento del cuerpo propio. Pero esta observación, tiene sólo un valor descriptivo o fenomenológico. En realidad, la ingesta remite a una intoxicación previa del paciente, por sustancias derivadas de un quimismo de los estímulos endógenos (pulsionales). Es decir, que la intoxicación por la droga o sustituto, sólo es un efecto de ciertas porciones de energías internas que se vuelven tóxicas.

Así, es preciso definir la estructura adictiva: se trata de un estado tóxico (de carácter químico) de la energía anímica, al cual se le agrega un fragmento psicótico.

¿Pero qué es un estado tóxico?

Cuando la energía psíquica no puede ser tramitada vía escrituras en el aparato psíquico, se estanca (lo mismo ocurre en las neurosis actuales, en los cuadros psicósomáticos y autistas, entre otros), con la particularidad de que el fragmento de libido que sufre este destino en las adicciones es el que ocupa el propio yo, es decir, el segmento narcisista aunque articulado con libido objetal.

¿Cómo incide la adicción en la lecto-escritura?

En los adictos, los procesos de lectura y escritura se encuentran perturbados, puesto que la subjetividad, imprescindible para la realización de tales actividades, oscila entre su destrucción y reconstrucción. El estado tóxico pulsional posibilita un goce incalificable que suele expresarse mediante un estado de letargo y adormecimiento que no es ajeno a las dificultades de aprendizaje que suelen presentar. Tal es el caso de Javier de 13 años que se presenta a la consulta con una obesidad manifiesta y una serie de problemas escolares, entre ellos falta de atención en clase, desgano, apatía y diversos problemas para leer y escribir. Está a cargo de una familia sustituta. Desde muy pequeño sufrió malos tratos [golpes e insultos] de los que se refugiaba en una especie de letargo que arruinaba sus posibilidades intelectuales. Esta pasividad anímica con que intentaba protegerse, se enlazaba a un cierto relajamiento de la atención. En la escuela oscilaba entre un despertar que lo sor-

prendía y un aletargarse para percibir, en un principio oníricamente, pero luego perdía toda producción de imágenes. Es necesario precisar que el sopor en estos casos, se configura como un estado intermedio o más bien límite entre lo somático y lo psíquico.

La clínica

Para concluir, quiero citar brevemente un fragmento clínico que se liga a la temática adictiva. Se trata del material de José de 10 años, quien en los albores de la adolescencia, no podía transmutar lo percibido visual o acústicamente en palabras o en sus fragmentos. Desde luego, tampoco podía instalar los restos de lo registrado sensorialmente en los diversos estamentos de su memoria. Recordemos que el acto de lectura es el requisito lógicamente previo de toda escritura. Cada vez que José leía un texto de la escuela [mixta y laica a la cual concurría] no llegaba muy lejos y pronto lo arrojaba de sí, con desgano, agobiado por el esfuerzo. Este rechazo, que era acompañado por un cierto matiz despectivo, motivó la consulta que marcó el inicio de un largo y fructífero tratamiento. Su perturbación se enlazaba, entre otras cuestiones, a una catástrofe familiar vivenciada no hacía mucho tiempo, que puso en evidencia la eficacia de la inhalación de nafta en su aspecto cuantitativo y tóxico. Luisa, de nueve años, al subir en ascensor hacia su departamento ubicado en el undécimo piso, acompañada por José, su hermano mayor, observó por la ventanilla a un grupo de amigas que jugaban en el pasillo del décimo piso. Abrió la puerta del ascensor frenando su marcha entre ambos pisos, pidió a su hermano que saltara al piso de abajo, y éste realizó la maniobra sin dificultades. Luisa se descolgó de la cabina y tomándose del piso del ascensor comenzó a balancearse aletargada por la ingesta, pero sus manos se soltaron cuando su cuerpo se movía hacia el interior, cayendo por el hueco. Su muerte se produjo a los pocos minutos de estrellarse contra el piso del sótano. José afirma que todo ocurrió como en una pesadilla. Desbordado por lo insoportable de la situación, en los días siguientes al "acto de sacrificio", permaneció en una profunda apatía y somnolencia. El sacrificio de su hermana, según su decir, implicaba una oscura intuición, que ese morir no era un camino propio o singular, sino que más bien, era acorde con una manera ajena de descomplejización de lo vital vinculado a la inhalación de nafta. Por otra parte, se trataba de un automaltrato, que según las afirmaciones de Freud "aprovecha un riesgo vital para presentarlo como una desgracia casual". El estado de José, prácticamente sin conciencia anímica, alternó con el tiempo, con una precaria cualificación de lo padecido, inicio de un complejo proceso de elaboración posterior, por el cual la lectura pasó de ser una tarea imposible a una actividad ardua y desagradable para acceder, finalmente, a una ganancia de placer en la ejercitación de dicha función.

Bibliografía

- Freud S. (1891) La afasia - Ed. Nueva Visión - Bs. As.
- Freud S. (1905e) Fragmento de análisis de un caso de his-teria - Vol.7 AE.
- Freud S. (1923b) El yo y el ello - AE. - Vol.19
- Freud S. (1926d) Inhibición, Síntoma y Angustia -AE-Vol.20
- Freud S. (1927e) Fetichismo - AE. Vol.21
- Freud S. (1930a) El malestar en la cultura - AE. - Vol.-21
- Freud S. (1939a) Moisés y la religión monoteísta - AE- Vol.23
- Freud S. (1950a[1892-1899]) Fragmentos de la correspondencia con Fliess, en AE. Vol.1
- Maldavsky D. (1991) Procesos y estructuras vinculares - Mecanismos, erogeneidad y lógicas - Ed. Nueva Visión -
- Moreira D. (1995) Psicopatología y lenguaje en psicoanálisis. Homo Sapiens.
- Sami Ali (1993) El cuerpo, el espacio y el tiempo - AE.